

**Diario Diagonales**

# **Digitalizan y corrigen el material de estudio de la UNLP para los alumnos ciegos**

Sociedad / Los estudiantes con discapacidad visual pueden acceder a los textos a través de un lector de pantalla. La Biblioteca de Trabajo Social fue pionera en el acceso a la información a nivel nacional.

17.04.2012 | 19:47 |

**Por Bibiana Parlatore**

*bibianaparlatore@gmail.com*

Todo comenzó cuando Claudio, un alumno ciego que hoy cursa el cuarto año de Trabajo Social, se acercó a la biblioteca para saber si contaría con los textos en braille para poder estudiar. Gisella Venier, directora de la Biblioteca, y Mariana Ferrante, coordinadora del servicio de Acceso a la Información, se propusieron enfrentar el desafío y digitalizaron todo el material de estudio, sin saber que harían historia. Son pioneras en materia de creación de bibliotecas accesibles en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y se convirtieron en referentes a nivel nacional en la creación de un protocolo para la corrección de documentos.

Actualmente, son seis los alumnos con discapacidad visual que estudian en Trabajo Social y se sabe que son cada vez más en toda la Universidad, por lo que trabajan junto con las bibliotecas de Económicas, Bellas Artes y Humanidades, además de la Biblioteca pública de la UNLP.

“En 2010 nos empezamos a juntar con otras bibliotecas de la Universidad para compartir nuestra experiencia y formar el equipo de bibliotecas accesibles, que está compuesta por las 17 facultades”; contó Venier a **Diagonales.com**.

Ferrante describió el procedimiento: “Los chicos se acercan a la biblioteca y piden el texto que necesitan para leer. Se digitaliza, a través de un scanner se obtiene la imagen, y se pasa a formato Word, que luego hay que corregir, lo cual es la tarea más ardua porque, al pasarlo, un dispositivo óptico lee los caracteres, letra por letra, y sucede que a veces no lee todas”, explicó.

Una vez corregido el texto, los alumnos graban el archivo en un pen drive o en un CD, y lo leen en sus propias computadoras, que tienen incorporado un programa que les lee la pantalla, aunque ignora la descripción de las imágenes; una de las dificultades que aparecen.

“La idea es hacer un protocolo nacional sobre cómo quedaría el documento terminado para que sea reconocido por el lector de pantalla. Hay varias cuestiones para tener en cuenta, como por ejemplo, si se incluyen las citas o se escriben en negrita; cómo trabajar con los pies de páginas, o cómo numerar las páginas, dado que muchos profesores le piden a los chicos que lean de tal página a tal otra, y no todos los textos tienen sus hojas numeradas”, señaló la coordinadora del programa, que agregó que "hay que armar el protocolo de corrección de documentos y nos han pedido colaboración a nivel nacional”.

Para las bibliotecarias es imposible trabajar en el tema de la inclusión y el acceso a la información sin atender las necesidades de los alumnos. “Es imprescindible trabajar con los chicos para saber qué necesitan. Muchas veces ellos nos indican cómo trabajar algunos aspectos”, concluyó la directora.